

## ¡Con perdón!

J. Saavedra Miján

Ex vicepresidente de SEMERGEN  
Miembro de la CNE en MFyC

Soy médico. Sólo eso. Al modo de los clásicos y como se entiende desde hace un par de milenios largos. Como lo entendía D. Gregorio Marañón, salvando, por supuesto, las distancias. Médico de todo, no de una parte del cuerpo humano, ni tampoco de su fisiología. Tampoco de ningún sistema sanitario. En España, médico de familia. A algunos les parecerá poco, es verdad. A mí, la mayoría de las veces, me parece demasiado.

Llevo ejerciendo 26 años, tanto en hospital, como en atención primaria. Me afilié a Semergen hace más de 20 años, convencido de que era mi sociedad científica, la que me representaba y con la que estaba identificado. Por esto no necesito excusarme. Es mi elección y mi derecho. Y, además, fue la primera; después vinieron otras. Supongo que quienes las fundaron y a ellas se afiliaron tendrían sus buenos motivos.

Yo sigo encontrándome en mi sociedad mejor que nunca. Somos más, nuestro ideario se perfila como integrador y se oferta a todos, sin distinción de formación ni de procedencia, y a todos se acoge con cariño y comprensión. Quizá por eso crecemos.

Recientemente son algunas las voces que intentan hacerse oír, así como las palabras de algunos artículos de opinión con títulos impositivos, aludiendo a una unión de las sociedades científicas de atención primaria; y no puedo dejar de sentir que alguien me empuja, me obliga de manera imperativa y, además, no me deja ni explicarme. El título de alguno de estos artículos lo dice todo. Bueno, pues yo, con perdón, creo que estoy en mi derecho de opinar algo al respecto, si es que se me permite y no molesta al respetable.

La atención primaria se encuentra en nuestro país dividida desde hace décadas, como resultado de la existencia de dos colectivos, distintos en su formación, ya que unos han hecho el MIR y otros no. Esto no sería relevante si no fuese por el cúmulo de consecuencias que, hasta ahora, se han venido derivando de ello: laborales, de acceso a plazas, a cargos y de integración dentro de puestos del sistema sanitario. Y esto, no sólo está vigente, sino que desde

entonces se ha perpetuado, fomentado y apoyado, dando origen a dos estamentos perfectamente distintos y diferenciados.

Pues bien, ahora y “sin excusas”, se pide la unificación de sociedades científicas, que hasta el día de hoy han venido representando a estos colectivos. Y yo me pregunto: ¿qué es lo que realmente ha cambiado dentro de estos colectivos para que ahora nos consideremos uno solo? “Con perdón”, y posiblemente por mi torpeza, no atisbo a dar con la respuesta. Cada cual sigue en su sitio, las normas establecidas hace 20 años siguen vigentes, los criterios de adjudicación de plazas son los mismos y, lo más importante, los sentimientos que caracterizan a cada colectivo no se percibe que hayan variado en absoluto.

La unión de sociedades, sin duda, se producirá cuando seamos un solo colectivo. De no ser así, será algo artificioso, falso, de política de laboratorio, que, sin duda, producirá más daño que beneficio, porque generará tensiones y enfrentamientos añadidos y, como en la vida, todo lo artificial pierde sentido. Otras sociedades u organizaciones suplantarán a las desaparecidas, representando así a quienes no se consideren integrados en la fusión.

No valen atajos, queridos compañeros. Primero debemos sentirnos uno para luego poder serlo de verdad. Y en materia de sentimientos no valen las razones de oportunidad, conveniencia ni urgencia, y menos impuestas verticalmente o de manera imperativa. Sin ninguna excusa, que no me hacen falta, y con perdón por mi atrevimiento a exponer sinceramente el pensamiento de algunos, que desde hace muchos, muchos años, creemos en la unidad de nuestro colectivo, pero que día tras día vivimos la realidad de una separación que, no nos engañemos, persiste porque tiene sus beneficiarios.

Animo a todos los médicos que trabajamos en la atención primaria, de familia o generales, de buena voluntad a buscar vías reales de aproximación, a limar asperezas, olvidar agravios y sentirnos compañeros. Lo otro, la unión de sociedades, se nos dará por añadidura y caerá como fruta madura. Pero hoy por hoy, yo al menos, lo veo verde.